

## **Limor Livnat habla en memoria de los once atletas israelíes masacrados en Munich 1972**

08 Aug 2012

Primer ministro, David Cameron, Distinguidos invitados, Familiares de los 11 atletas israelíes asesinados.

Estamos reunidos aquí esta noche para honrar a nuestros once héroes caídos. Padres, esposos, hermanos, hijos. Los hijos de nuestra nación. Hijos Olímpicos. Para nosotros, la memoria de nuestros atletas asesinados en Munich por terroristas palestinos, está grabada, para siempre, en nuestra alma colectiva. Para nosotros, nuestra alma nacional es algo que, cada uno, toma como personal. El rey Salomón gobernó en la ciudad capital de Israel, Jerusalén, en la misma época de los primeros Juegos Olímpicos celebrados, por primera vez, en la antigua Grecia. En su sabiduría dijo: Hay un tiempo para cada cosa bajo el cielo . Y me permite parafrasear: Hay un tiempo para hablar, y hay un tiempo para callar. El diecisiete de junio de 2012, la revista alemana Der Spiegel, informó que alemanes neo-nazis fueron cómplices de la masacre de Munich de 1972. El informe, documenta cómo los terroristas palestinos de Septiembre Negro recibieron el apoyo logístico de los neo-nazis locales. Eso no es ninguna sorpresa. Hay una línea que se desprende de Auschwitz a Munich y desde Munich a Burgas, donde turistas israelíes fueron asesinados por los terroristas hace, apenas, tres semanas. Se trata del asesinato de judíos, solo por el hecho de ser judíos. Los atletas judíos, los turistas judíos y los judíos simplemente. Hay una diferencia sin embargo. La intención de los asesinos es la misma pero la situación de las víctimas cambió. En 1942 no había Estado judío y los judíos de Europa fueron aniquilados. Fue un tiempo para hablar, pero el mundo estaba en silencio. En 1972 había un Estado judío, un Estado que señaló a los asesinos responsables e insistió en que se haga justicia. Y 40 años después, en 2012, los autores del atentado terrorista de Burgas no escapan a la justicia porque, para la cara de terror, nunca es tiempo de callar. Silencio es la cara del mal; de la victoria mala. Y la falta de silencio para las víctimas del mal el mal- reclama una victoria moral. Cuando los Juegos Olímpicos se celebraron por primera vez en la antigua Grecia, las ciudades-estado griegas, estaban en guerra. Y para los partidos finales había una tregua sagrada , adoptada por todas las partes en conflicto de modo que, los juegos, continuasen en paz, y la gente viajase con seguridad. Los asesinos de nuestros atletas en Munich no entendieron lo que los griegos sabían dos y medio milenios atrás. El fuego de la antorcha olímpica, sirve para iluminar. No para consumir. Los Juegos Olímpicos llegan para hacer avanzar el logro humano. El terrorismo trata de negarlo. El espíritu olímpico llega a celebrar la vida humana. El terrorismo celebra la muerte. Aquellos que pidieron al COI recordar, en silencio, de modo oficial y público, la memoria de los atletas israelíes asesinados no entienden esto. El presidente Obama y el Senado de los Estados Unidos, los parlamentos de Alemania, Australia y Canadá lo entendieron. Lamentablemente, sus peticiones fueron rechazadas. Por esa razón, durante los discursos en la ceremonia de apertura, insistí en mi propio momento de silencio. Pero no estaba sola. Millones en todo el mundo, amantes de los deportes y la humanidad, estaban conmigo en el temor silencioso. En mi silencio, hablé por ellos. En el silencio ensordecedor, nos unimos a la memoria de nuestros once atletas. Ellos nos pasaron una antorcha, y con un corazón pesado, pero seguro, nos comprometemos a llevarla hacia adelante. Y el tiempo para eso, es ahora y siempre